



XIII
festival internacional del cine
san Sebastián
ESPAÑA - SPAIN - ESPAGNE

3-12 de JUNIO 1965

POR SANTIAGO AIZARNA

El Festival Internacional de Cine de San Sebastián núm. 13 no tuvo mucha suerte, verdaderamente. A primera vista, frente a la programación oficial de películas en concurso, no nos hicimos muchas ilusiones, pero al menos había ciertas esperanzas en la sección informativa y en el ciclo retrospectivo. Aceptada la excusa, perfectamente gratuita, de que el año no había sido pródigo en buenas películas, se esperaba al menos que una buena selección de películas antológicas nos hicieran paliar tal pobreza. Esto fue así muy relativamente. Tampoco abundaron las buenas películas en la sección informativa. Tampoco el ciclo de terror tuvo la suficiente categoría como para estar orgullosos. Se pudiera decir que todo se desarrolló más bien en tono menor, como un año de transición, muy lejos de la buena impresión que nos dejó el año pasado. Y esto se pudo advertir desde la gala inaugural hasta la sesión de clausura. A pesar del marchamo colosalista de Becket, que no gustó demasiado, aunque más tarde su éxito comercial fuera sonado, tampoco puede compararse con la débil obra de Cornel Wilde, *La presa desnuda*. Y en la sesión de clausura, *The Amorous Adventures of Moll Flanders*, fue un triste remedo de la ágil, sagaz, picaresca e insinuante película que bajo el título de *Tom Jones* cerró el festival anterior. Es decir, que a todo lo largo del Festival imperó este tono menor; y ya dada esta visión panorámica del conjunto, analicemos lo realmente destacable y analizable. Para ello, y siguiendo un orden de programación que a la organización le costó seguir, hablaremos primeramente de la película que abrió el Festival, seguido de las presentadas a concurso y de la que cerró, para comentar seguidamente algunas películas de la sección informativa y del ciclo retrospectivo del terror.

1) *THE NAKED PREY (La presa desnuda)*, de Cornel Wilde.

La película de Cornel Wilde nos pareció, pasada la primera impresión de un buen arranque, una película narcisista del peor corte, que ni siquiera el factor exótico de su ambiente pudo salvar. En película hecha y contrahecha para su lucimiento personal, Cornel Wilde paseó—desnudo para su mejor exhibición—obsesionante y mortalmente aburrido durante todo el largo rato de su proyección, que nos pareció aún más largo por esta obsesionante presencia. Al final, lo que uno más lamentó fue que Narciso Cornel Wilde no fuera cogido por los negros. Esto, al menos, nos hubiera consolado un poco; pero ni eso.

Y podríamos seguir hablando de la vocación tarzanesca del protagonista si no nos interesara más recalcar lo que de evidentemente bueno hay en esta película. Esos breves minutos que relatan la tortura y muerte de los miembros del safari tienen verdaderamente fuerza y garra, movilidad. Y es lo único que se salva.

2) *EL DESARRAIGO*, de Fausto Canel.

Con lo que primeramente nos sorprende esta película es con la fotografía, una extraña fotografía, buena, por supuesto, en donde las sombras han desaparecido. Después, la película se recarga en tentativas de propaganda de un régimen político. La película trata de mezclar el amor con ciertas exigencias patrióticas. Es posible ver un cine a «lo Antonioni» en determinados momentos, y en general la carga de propaganda que pretende dejar en el espectador medio es contradicto-

ria. Ver el amor sujeto a esas extrañas presiones de un medio social y un poco como arrinconado y empujado por tractores, sacos de cemento, excavadoras, etc., desanima un poco. Y hasta desanima, precisamente, en la propaganda que persigue.

3) *KURO NO CHOTOKKYU (Superexpreso)*, de Yasuzo Masumura.

Cuando uno ha visto películas japonesas del corte de *Rashomon*, *Harakiri*, *La isla desnuda* y, muy recientemente, la fabulosa *Mujer de arena*, no le es fácil comprender qué pretenden los japoneses al presentar películas occidentalizadas a concurso.

Este *Superexpreso*, sin aportar ninguna nota de originalidad a lo más vulgar del cine policíaco, tiene la desventaja de que es mortalmente aburrida. Películas de este corte, como también lo era la que se presentó el año pasado, nada favorecen a la buena fama del cine nipón. Lo que se pudo advertir es que entre los espectadores se iba cogiendo una especie de complejo de previsión ante las películas japonesas.

4) *HARY JANOS*, de Miklos Szinetar.

Al llegar a comentar esta película uno debe confesar su culpabilidad: uno no fue capaz de ver la proyección entera. Esto obedece quizás a su poca vocación de melómano, pero uno nunca va al cine a ver operetas, y ésta le resultó insoportablemente pesada.

5) *MIRAGE*, de Edward Dmytryk.

De *Mirage* a aquel *Recuerda...* de nuestros años mozos va tan poco que se pueden dar la mano. Película freudiana, vetusta y pasada, uno se sorprende un poco qué pudiera merecer como para que le dieran el primer premio, pero fue así. Uno, como es natural, pateó a placer esta decisión, porque uno cree que esa incivilidad del pateo como algunos argumentan, es un derecho tan respetable como el del aplauso. Película comercial, sin ningún valor fílmico de excepción, uno cree que debiera de haber pasado sin pena ni gloria.

6) *MASQUERADE*, de Basil Dearden.

Un película un tanto absurda, hecha a la manera absurda y que nos deja fríos. Si uno tuviera que decir en una palabra su opinión sobre esta película, pronunciaría ésta: mala. Sin embargo, aparte del cine-cine existe algo que se llama cine-comercio, y esta película cumple perfectamente con esta clase de cine. Película hecha con oficio, pero sin un grano de arte, es de justicia preguntar qué hace en un festival. Una película de decepción, en suma.

7) *NADIE OYO GRITAR A CECILIO FUENTES*, de Fernando Siro.

Fue una pequeña sorpresa la que nos deparó esta película. Sabido el título, lo primero que uno se dijo fue que «tampoco él iba a oír gritar a Cecilio Fuentes». Pero a pesar de todo fue a ver la película y no resultó tan mala.

La película arranca desde el primer momento con un tema interesante. La cobardía de la sociedad, mejor aún, el sentido de justicia

entre unos golfos, siempre será un tema interesante. Hay cosas verdaderamente conseguidas en esta película, aunque en una línea general la película no se cierre, no dé la impresión de obra acabada. Y le sobra también, justo es decirlo, sadismo, crueldad.

8) *ONCE A THIEFF (El último homicidio)*, de Ralph Nelson.

Esta película puede interesar, y de hecho interesó, a bastante gente que tiene la idea, no tan descabellada, de que el cine es un arte para pasar el rato. Sin embargo, según lo que uno opina, eso sólo no justifica a una película. *Once a Thieff* cuenta tan pocas cosas que quizá pudiéramos decir que no cuenta nada; sin embargo, a veces importa también cómo lo cuenta, más que lo que cuenta, y aquí sí que podemos dar a su director un voto de confianza.

9) *LA DAME DE PIQUE*, de Leonard Keigel.

Si uno piensa seriamente en cómo se produjo el envío de esta película oficialmente a un festival, no puede por menos de pensar que se hizo con mala intención. Ni acaso el discreto éxito de *Judex*, de Franju, el año pasado, puede explicar la presencia de esta vieja película, de este viejo hacer, de este viejo, viejísimo cine. La vejez puede estar bien y justifica su utilización cuando sólo es pátina o barniz, pero aquí todo es viejo y la película se hace inadmisiblemente. Yo creo que la mala intención así revelada por Francia con respeto al Festival, se puede evitar con una selección a tiempo.

10) *ZLATA RENETA*, de Otakar Vavra.

Por primera vez nos encontramos en el Festival, y gracias a esta película, con una auténtica película festivalera. Esto de las películas festivaleras merece una explicación. Yo creo que la película festivalera se conoce en seguida por sus intentos de expresión nueva, por su calidad formal, por una línea y una técnica expresada en el planteamiento. Ahora, últimamente, se ha dado en afirmar que esta clase de películas pertenece a un modo de hacer viejo. No lo sé.

En realidad, lo que aparece bien a las claras es que *Zlata Reneta* es, con mucho, la mejor película que ha aparecido por el Festival. Basada en la novela del poeta checo Frantisek Hrubin, *Zlata Reneta* no puede excusar su procedencia literaria. Y es una inmersión, en cierta manera, en la psicología de cierta clase de hombres que se colocan ante la vida en actitud de espectadores, hasta que se dan cuenta de que han perdido la vida. El medio ambiente, el juego del tiempo, la problemática que en ella se aborda prestan a *Zlata Reneta* categoría de buen cine.

11) *CASANOVA 70*, de Mario Monicelli.

Una película humorística, satírica, ágil, con la que Italia hace acto de presencia en este Festival. No importa en modo alguno lo que cuenta la película, importa la manera ágil con que está narrada, este conocimiento del espectador de que hace gala el cine italiano, su movilidad extraordinaria, sus excelentes «gags» bien adobados y servidos. Y también el triunfo de Marcello Mastroianni como actor sin igual. Una película alegre, que a falta de trascendencia y hondura aporta al menos esta grata agilidad que hace pasar un rato entretenido.

Y una nota a destacar. Esta película no tuvo una segunda proyección en el Astoria como la tuvieron las demás películas. Uno cree que ello se debió a supuestos atrevimientos eróticos que la organización festivalera creyó no apto para las deficientes mentalidades del público en general. Sin caer en cuenta, acaso, que la aceptación de este criterio, a priori, demuestra ya una deficiencia mental. Y nada más.

12) *JATCHAROVANNAIA DESNA*, de Julia Solutseva.

En realidad, el *Desna encantado* no es una película. Es un alargado documental en donde la fina sensibilidad femenina de Julia Solutseva se manifiesta en toda su potencia. Película procedente de un viejo guión de su marido, el excelente director Dovjenko, Julia Solutseva no ha hecho en esta película otra cosa que dirigir la mirada hacia ese perdido rincón de la infancia y reconstruirlo con suma delicadeza y sensibilidad. Hay un excelente color en función de la película, una sorprendente matización de la vida de aldea, y un palpito de nostalgia curada un poco por el advenimiento del tiempo nuevo, en la que Julia Solutseva baña el perdido reflejo de la infancia perdida, y en cierta medida la consuela. Esa aparición de grúas y fábricas en último término, que rompen la uniforme poesía del filme, sirven para presentarnos esta nueva esperanza de la realizadora rusa, que nos sorprende le sirva como mujer, y mujer sensible, de consuelo. En lo demás, hecha abstracción de su poesía, de su color, de su sensibilidad, no hay mucho que decir de la película, porque no es tal. Una película necesita tener algo más que de documental para poder tomarla en consideración.

13) *LA COGIUNTURA*

La segunda película italiana presentada a concurso es, como la primera, ágil, alegre y entretenida. Una película un poco en la línea de *La escapada*, aunque sin llegar a su categoría. Vittorio Gassman sin mostrarse tan «cara» como en esta película, lo es también mucho. Una serie de intrascendentes aventuras, algún «gag» explotado en excesiva duración, alegría, humor y desenfado pueden dar la tónica

general de esta película, que no se aparta excesivamente de lo que nos ofrece con bastante frecuencia el cine italiano.

14) *MEGATON YE-YE*, de Jesús Yagüe.

El favor más grande que podríamos hacer a esta película es no hablar de ella. Sorprende en absoluto que España se presente oficialmente a concurso con una película parecida, que es la negación más absoluta de cine que hemos tenido ocasión de presenciar. Ni aun la más irresponsable inconsciencia puede excusar la presencia de este engendro en un festival, el único de categoría internacional en España. Y ella habla claramente de la necesidad imperiosa de que una previa selección garantice un mínimo de categoría en las películas que opten a premio. En caso contrario, el fracaso está llamando a nuestras puertas.

15) *REKOPIS ZNALEZIONY W SARAGOSSIE*

No una mala película, pero sí harto pesada la presentada por Polonia a nuestro Festival. Estas aventuras del «manuscrito encontrado en Zaragoza» desbordan las posibilidades de la más calenturienta imaginación y nos ponen al borde del estado cataléptico. Y repetimos que la película no es mala. Tiene valores formales en el aspecto cinematográfico, pero se desparrama demasiado y sobre todo le sobra, acaso, una hora de proyección. De esta manera, es una película que cansa horrosos. Ambientes fantásticos, escenas surrealistas, etc., etc., prestan a la película valores hasta plásticos y literarios, pero la sensación general es de agobio.

16) *OPERATION CROSSBOW*, de Michael Anderson.

Otra película comercial, y van ya... El filme de Anderson no nos ha gustado más que otras mil del género parecido, en donde algún accidente de la guerra es el principal protagonista. Aquí se trata del episodio de las V-2 alemanas y de su lanzamiento desde las plataformas de Peenemünde. Una película más de guerra, añadidos, en la que ni la presencia de intérpretes conocidísimos, como Sofia Loren, Trevor Howard y John Mills, la salvan de una mediocridad excesivamente vista. Hay quien opina que vale más presentar una película mediocre, de acción encadenada y movida, a otras que presentan un tema humano y profundo, aunque a veces venga envuelto en una especie de pesadez. Uno opina que según... Y opina también que para presentar películas de este tipo sobran perfectamente los festivales.

GALA DE CLAUSURA

THE AMOROUS ADVENTURES OF MOLL FLANDERS, de Terence Young.

Uno cree que el hecho de presentarse esta película clausurando el Festival puede obedecer a dos causas. La primera, posiblemente, a hacer imperativa la presencia de Kim Novak en el festival, con lo que, de ser así, la película habría cumplido un objetivo; y la segunda, a prolongar el buen regusto que dejó *Tom Jones* en la clausura del festival anterior. Sin embargo, en este segundo punto la película dejó mucho que desear. Quizá por aquello de que «segundas partes nunca fueron buenas»; la película fue una triste repetición, infeliz, de la feliz frescura de *Tom Jones*. La desgraciada repetición en *Moll Flanders* de los felices hallazgos de *Tom Jones* nos eximen y nos liberan de prolongarnos más en su crítica. Una película mediocre sirvió para cerrar el Festival más bien mediocre. Eso fue todo.

PELICULAS DE LA SECCION INFORMATIVA

En la sección informativa, como siempre, se mantuvo el mejor tono medio de las películas. Podríamos hablar, en primer lugar, de *Young Cassidy*, una película inglesa que, sin ser nada genial, aporta un bien hacer con una temática interesante. El que esta película se refiera a la vida de un autor teatral hace pensar en la biografía de Sean O'Casey, uno de los más importantes autores irlandeses, autor, entre otras obras, de *Juno y el pavo real*. Toda una época irlandesa, su lucha por la independencia, el ambiente medio del pueblo irlandés, el movimiento literario que dio paso a través del Abbey Theatre a la existencia del Teatro Nacional Irlandés. La película al reflejar toda una época no olvida en ningún momento la discreta calidad fílmica y se hace, a la par que entretenida, interesante.

Podríamos hablar también en este apartado de *Los meses más largos*, una excelente película de guerra, a la que seguramente le sobran unos cuantos minutos de proyección. La guerra está observada aquí desde un punto de vista humano y se refiere a la retirada de los rusos frente al ataque alemán. Este aspecto humano de la guerra, que enseña a aborrecerla, contrasta vivamente con las otras películas de guerra presentadas en el Festival, y en donde el participar en ellas era una gesta heroica y honrosa. Aquí se muestra más bien la miseria, la crueldad de la guerra, y resulta así, por mera exposición, una auténtica película antibelicista.

Otra película rusa, *Jeni Sabutich Predkov* («La sombra de nuestros antepasados olvidados»), nos pareció una excelente muestra de cine lírico, en donde el alma eslava, cargada de toda su afección, tristeza y poesía, se vuelca en unos planos magníficos de una enorme belleza en color y sentimientos. Uno cree que solamente por ver esta película

valía la pena la excusa del Festival. Película en donde la belleza y el sentimiento cobran en la imagen un auténtico valor de obra de arte, es un magnífico exponente del cine lírico.

También fue proyectada en la sección informativa una nueva versión del *Hamlet* debida a Grigori Kozintsev. Buena película, de una innegable calidad; se le podían apreciar, sin embargo, baches de inmovilidad, y el vestuario que exhibe no nos parece, precisamente, acorde a un tiempo que debe ser el que se desarrolle en la película. La admiración de Kozintsev por nuestro Greco le lleva a copiar su vestuario y ofrecernos un *Hamlet* de modisto de España imperial. Con la particularidad de que las diversas épocas imperiales españolas coinciden anacrónicamente en el vestuario de este *Hamlet* ruso. Pero quizás sea este un pecado menor, y, en cambio, la película tiene auténticos valores que sería injusto paliar.

Otra de las películas prometidas en la sección informativa, y cuya imposible presencia a la hora anunciada, según la programación, fue subsanada después en proyección aparte, una vez terminado el Festival, fue la película checa *El quinto jinete es el miedo*. Buena película, es una muestra más de cómo el cine checo, incidiendo en el verdadero tema, el humano, está en el terreno del cine mejor. Este concienzudo análisis del miedo llevado a cabo por el realizador checo, convenció plenamente. Y es interesante constatar, ya desde una mentalidad literaria, cómo el cine checo, ya sea en esta película, ya en la presentada al concurso, está cerca de la mentalidad kafkiana en innumerables detalles que saltan al primer plano, como esa primera exposición de la película que nos ocupa. Particularmente, de todo el Festival, el cine checo es el que más ha convencido.

CICLO RETROSPECTIVO DE TERROR

Las mañanas del Festival han sido ocupadas totalitariamente por las películas del ciclo de terror. Antes de ir más adelante en la somera opinión sobre alguna de ellas, bueno será apuntar que uno cree que el cine de terror que se nos ha dado, como todo el cine retrospectivo en general, viene en función o a modo de cine didáctico, y así no se puede proyectar a la buena de Dios, que es la peor manera que se conoce. Es decir, abogo por la cronología. Las películas se deben proyectar con cierto rigor lógico de tiempo, al menos, y de ninguna manera se puede organizar esa magnífica *puzzle* que se nos dio. Una base en el tiempo hubiese dado a estas proyecciones seriedad de estudio y no hubiese degenerado, como al fin degeneró, casi en gamberrada.

De todas las películas exhibidas en este ciclo destacaríamos tres: *Nosferatus*, *King Kong* y *Et mourir de plaisir...*

Nosferatus es, sin duda, de todas ellas la mejor película, o, por lo menos, la que mayor efecto emocional nos ha producido. La película de Murnau (1921) tiene en verdad una belleza literaria y plástica que sobrecoge. Escenas como la de la procesión de los cadáveres por la calle en cuesta, la de las ratas saliendo de los ataúdes, la estampa del barco en plena mar, pertenecerán ya por siempre a la antología del cine, y su encanto, vestido de cierta extraña irrealidad, nunca será superado. *Nosferatus*, de Murnau, será por siempre un filme excepcional, cuyo encanto plástico-literario será muy difícil de borrar.

Otra cosa es *King Kong*, cuyos efectos colosalistas son los que primero acaparan la atención del espectador. Podríamos también hablar del mito fálico expuesto o traspuesto más bien en *King Kong*, pero creo que sería irnos demasiado lejos. *King Kong*, así como está, llena suficientemente una clase de cine, y si ahora, a través del tiempo, su horror nos mueve un poco a la indulgente sonrisa, no podemos olvidar que también los más de sus efectos terroríficos son una maravilla técnica y están logradísimos.

Con *Et mourir de plaisir...* asistimos al intento de Vadim de recrear el tema de vampiros, incidiendo directamente en su vertiente sexual. La película tiene una enorme delicadeza, pero a Vadim se le escapa o no quiere aprehenderla en su totalidad. Por otra parte, es una película excesivamente parada, y aparte de dos o tres planos felices de sutileza en la sugerencia erótica, puede decirse que solamente se va soportando. Los únicos valores a tener en cuenta en ella son la finura, la delicadeza y la sugerencia.

CORTOMETRAJES PRESENTADOS A CONCURSO

Inútil, y por demás prolijo, sería hablar de todos los cortometrajes presentados a concurso. Pero si he abierto la sección ha sido con el único, y exclusivo casi objeto de hablar de un soberbio cortometraje titulado *A*, que pasó sin pena ni gloria, ni creo que vino relación suya en el programa oficial.

A cuenta la tragedia de un hombre perseguido a lo largo de su habitación por una letra, la A. Es una historia de innegable corte kafkiano, y está hecha con una gracia y originalidad fuera de serie.

También es muy destacable el cortometraje, creo que polaco, *Rouge et noir*, en que, a través de una pluma ingeniosa, se nos da en unos dibujos elegantes y ágiles una «corrida de toros».

Tampoco en la sección de cortometrajes tuvo mucha suerte España. Su corto *Señores del espacio*, en donde se nos habla de la vida en estado

salvaje del halcón y del azor, es, cinematográficamente, un corto anodino, sin más interés que el que se pueda derivar del conocimiento de esas vidas.

RUEDAS DE PRENSA

En las ruedas de prensa se pudo observar, en la mayor parte, una atonía enorme, junto con falta de agilidad en las preguntas, y en algunas de éstas total indigencia mental. Los directores o representantes de cada país en muchos casos se limitaron a ofrecer una base estadística de la producción cinematográfica de cada país respectivo. Hubo, como todos los años, poco más o menos, ciertas preguntas «patosas» que, al mismo tiempo que definen al interrogador, sumen en un mar de complejas meditaciones a los oyentes. Como casi todos los años, también se tocó tangencialmente el tema de la religión en la rueda de prensa a la delegación rusa. En la checka se habló de problemas humanos, del franco-tirador de ideas según la concepción de la sociedad desde el punto de vista checo, idea directamente surgida de la película que proyectaron. En la rueda de prensa polaca, si no nos equivocamos, un cierto padre religioso desarrolló la exquisita teoría de San Alfonso María de Liguorio en relación a los pechos desnudos de las mujeres.

También se pudo notar la desusada animación que había en las ruedas de prensa seguidas de cóctel, y, al contrario, casi la pobreza, o la necesidad de reclutamiento que surgía cuando el cóctel no era esperado.

PUBLICACIONES DEL FESTIVAL

Con ocasión del Festival se publicaron dos libros y tres opúsculos, sin contar la revista oficial del festival y un sinnúmero de papeles explicativos.

Uno de los libros, *Los cómics en la pantalla*, es una fabulosa recopilación de Luis Gasca de todos los «comics» que han tenido algo que ver con la pantalla mundial. Más que todo, lo que sorprende es el enorme trabajo que ello supone. A propósito de los «comics», mediado el Festival se proyectó una película horrorosa, cuyo héroe era L'I'L ABNER.

El otro libro aparecido con el Festival fue una necesaria y agradecida recopilación de las películas proyectadas en los doce festivales anteriores. Interesa enormemente desde el punto de vista de la curiosidad y de la estadística.

Los opúsculos fueron dedicados a *Recuerdo y presencia de Stán Laurel y Oliver Hardy*, por Carlos Fernández Cuenca; *Recuerdo y presencia de Eusebio Fernández Ardavin*, por Rafael Gil, y *Recuerdo y presencia de Ladislao Vajda*, por Luis Gómez Mesa.

P R E M I O S

Acta del jurado del XIII Festival Internacional del Cine de San Sebastián, integrado por los señores Jean Negulesco (Estados Unidos), presidente; Pierre Baker (Gran Bretaña), Pierre Braumberger (Francia), Minhea Gheorgiu (Rumania), José G. Maeso (España), Miguel Picazo (España) y Roberto Talice (Argentina):

GRAN CONCHA DE ORO a la mejor película de largo metraje, *ZLATA RENETA* (Checoslovaquia) y *MIRAGE* (Estados Unidos), dirigidas por Otakar Vavra y Edward Dmytrick, respectivamente.

CONCHA DE ORO al mejor cortometraje, a *L'INVENTION DE LA PHOTOGRAPHIE* (Francia).

CONCHA DE PLATA al largometraje *NADIE OYO GRITAR A CECILIO FUENTES* (Argentina).

PREMIO SAN SEBASTIAN a la mejor dirección de largometraje, a Mario Monicelli, por *CASANOVA*, 70 (Italia).

PREMIO SAN SEBASTIAN a la mejor interpretación femenina, a Lili Palmer, por su labor en *OPERATION CROSSBOW* (Gran Bretaña).

PREMIO SAN SEBASTIAN a la mejor interpretación masculina, a Marcello Mastroianni, por su labor en *CASANOVA*, 70 (Italia).

MENCIONES ESPECIALES a las películas *JATCHAROVANNAIA DESNA* (U. R. S. S.) y *EL DESARRAIGO* (Cuba).

BALANCE Y OPINION

Muchas películas en cantidad, pero muy pocas en calidad. Lamentable la deserción de *La vieille dame indigne*, de Allasio, que indica bastante claramente que el Festival de San Sebastián no debe esperar demasiado de la cinematografía francesa, por motivo de celos festivos. Uno cree más bien que el Festival de San Sebastián debe nutrirse preferentemente de cinematografías de otras latitudes más alejadas, que siempre han mandado mejor material.

En suma, un tono mediocre imperando en todo. Y a esperar que el año venidero nos depate, en todo, un mejor festival.